

Capítulo 55 - Conducto Quebrado - El Juego en el carrusel: Una película de terror LitRPG

- Capítulo 55 - Conducto Quebrado - El Juego en el carrusel: Una película de terror LitRPG

Capítulo 55 - Conducto Quebrado - El Juego en el carrusel: Una película de terror LitRPG

Depositó la taza delante de mí, y los demás se unieron a mi lado. Tras una rápida inspección para asegurarse de que no había presagios bajo los asientos, admití: “Eso fue muy embarazoso”.

Permanecieron en silencio, y deduje que, si no estuvieran tan distraídos por las muñecas espeluznantes, quizás se estarían riendo de mí.

Andrew fue directo al grano. “Parece que todas las muñecas aquí son un presagio de alguna clase. ¿Estaré equivocado? Me resulta difícil distinguir cada muñeca en ese papel tapiz rojo.”

Miré alrededor. “No,” respondí. “Aproximadamente la mitad de ellas son presagios, claro, pero muchas parecen ser presagios de la misma serie —algo llamado 'Fiesta de verano', en Partes Uno a Seis.”

“Eso suena bastante lógico,” dijo Dina, observando la variedad de muñecas.

“Personalmente,” añadí, “prefiero una muñeca de un slasher que de un tipo de embrujo.” Luego, reflexioné y, mirando todas las muñecas, agregué: “Sin ofender.”

“No entiendo por qué estamos sentados aquí,” dijo Michael. “¿No deberíamos, como, interrogar a esa mujer Darla?”

“¿Realmente crees que ella tiene información útil?” pregunté, deslizando mi taza de té invisible hacia el borde de la mesa. “Parece un poco chiflada.”

Aun así, no entendía qué se suponía que debíamos hacer, y no parecía haber una buena forma de averiguarlo. Afortunadamente, la respuesta no estaba exactamente escondida de nosotros.

Un sonido fuerte desde arriba—como una puerta que se cierra de golpe—seguido de pasos.

Darla gritó desde la parte trasera de la casa.

Todos saltamos de nuestras sillas y corrimos a buscarla. Miré a izquierda y derecha, asegurándome de que no encontrábamos presagios.

“No mires en ese espejo,” dije pasando junto a uno. Ni siquiera tuve tiempo de entender qué hacía; simplemente sabía que debía evitar activarlo. “Hay algo duro en ese cajón—déjalo en paz,” añadí.

Mientras avanzábamos hacia la parte trasera de la casa, nos dimos cuenta de que la colección de muñecas en la entrada solo era el comienzo.

“Muy bien, compañeros, prepárense para correr hacia la puerta,” advertí.

Podía sentir cómo aumentaba la ansiedad; había peligro aquí, aunque no pudiera verlo. Sin embargo, escuchaba risas que resonaban suavemente a nuestro alrededor, junto con el sonido de pasos leves, como los de un niño pequeño, pero quizás más suaves.

“¿Por qué demonios entramos en este lugar?” murmuré en voz alta. Era una reacción instintiva o quizá el resultado de algún cliché, de alguien o algo.

Y de repente, las risas se detuvieron, y lo único que escuché fue un fuerte sonido de succión proveniente del sector por donde acabábamos de huir.

Miré en torno al cuarto trasero. Solo había filas y filas de muñecas con pequeñas mesas dispuestas, similares a las de adelante, pero mucho más pequeñas, con muchas tacitas de porcelana alineadas.

Finalmente, encontramos a Darla yaciendo al pie de la escalera.

“¿Estás bien?” pregunté, aún en alerta por posibles presagios.

“Estoy bien,” respondió ella. “No sé qué me pasó. ¿Quieres más té?” me preguntó.

“No, gracias,” respondí.

Asintió y comenzó a intentar levantarse. Al principio no pudo, y luego levantó la vista hacia la escalera a algo que no podía ver y dijo: “Peter, lo siento. Solo necesito un momento.”

Subí las escaleras con el corazón latiendo con fuerza, expectante de hallar algo aterrador. Pero lo único que vi fue un pasillo vacío en la cima.

—¿Qué hay arriba de las escaleras? —preguntó Michael.

—Es Peter —dijo ella—. ¿Puedes verlo también?

Por supuesto, no podíamos ver nada.

—Quizá deberíamos reunirnos afuera —sugirió Andrew.

Estuve de acuerdo; la situación se volvía demasiado inquietante allí dentro.

Así, tras despedirnos de Darla, que se sentaba en los peldaños, todos nos volteamos para irnos. Al hacerlo, alcancé a entrever la mesa en la que habíamos estado observando el lugar.

Mi taza de té estaba justo en el borde de la mesa, pero ahora se había desplazado —hasta el regazo de una muñeca sentada en el sitio donde estaba. La muñeca recordaba a Chucky, pero con unos cincuenta años más, portando un pequeño sombrero marrón y ojos sin vida. Junto a ella, una cuchilla.

Era a la vez un presagio y un enemigo, no muy distinto a lo grotesco.

La historia se llamaba Kid Stuff, y era bastante dura. Se activaba si no jugabas a hacer creer con la muñeca y no le dabas comida.

Me detuve en seco, armando el rompecabezas completo. Tuve que suponer que esa era la razón por la que necesitábamos una taza de té —para distraer a la muñeca sedienta.

La muñeca no se movió, y no tenía evidencia de que pudiera moverse por sí sola, salvo el hecho de que nadie parecía estar cerca cuando se posó en la mesa. No habría mirado fijamente mucho tiempo, pero cuando nos giramos hacia la puerta, esta se cerró de golpe, bloqueando nuestra salida.

Michael tiró de ella y dio golpes, pero no se movió.

Mientras volteábamos la espalda a la puerta, preparándonos para un enfrentamiento, Darla caminó por el pasillo hacia nosotros y dijo: “Peter quiere verte.”

—Podríamos saltar por esas ventanas —sugirió Michael—. Yo las rompería sin esfuerzo. Pero en ese momento, las contraventanas del exterior se cerraron alrededor de las ventanas, oscureciendo la sala y dándonos una respuesta solemne.

No íbamos a salir por allí. No de esa manera.

—Esto es... sumamente extraño —dijo Andrew. Podía oír en su voz un temblor de miedo; normalmente, era analítico y sereno, pero ahora lanzaba su lógica como una oración. —Si nos estuvieran emboscando, ya habría pasado. Habríamos activado un presagio o algo parecido. Esto debe ser algo diferente.

Tuve que estar de acuerdo, aunque quizás era tan optimista como él.

Antes de decidir qué hacer, Ramona dio un paso adelante y afirmó: “Llévanos con él.”

Darla se volvió y comenzó a recorrer el pasillo hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté a Ramona—. ¿Estás segura de esto?

—No —dijo ella—. Pero empezó a seguir a Darla hacia el fondo del pasillo.

Intenté usar mis pseudo-poderes psíquicos para detectar hacia qué nos dirigíamos, pero solo percibí algo de gran fuerza al otro extremo. Deseé con todas mis fuerzas que todo fuera una ilusión en mi mente.

Aún así, no íbamos a salir por la puerta, así que seguí a Ramona, quien a su vez seguía a Darla, atravesando la casa y subiendo las escaleras.

Arriba, la casa parecía normal, bien cuidada, llena de fotografías. Las fotos mostraban a un niño y una niña de edades similares —podrían haber sido gemelos—. Parecían haber crecido a principios de los años 1920, o quizás antes. Por lo que sabía, podrían remontarse hasta la década de 1880, aunque no creía que en ese entonces existiera la fotografía de ese tipo. Parecían estar en una granja en medio de la nada, pero lucían felices.

Una radio sonaba suavemente en el pasillo, una de estilo antiguo instalada en un armario.

“Peter, los he traído aquí,” llamó Darla.

“¿Estás segura de que la puerta estaba cerrada con llave?” pregunté a Michael.

“Intenté quitarla de sus hinges. No se movió.”

Tenía que esperar que Madam Celia no nos hubiera enviado a nuestra muerte.

Darla nos guió a través del descansillo en la cima de las escaleras hasta un dormitorio. Abrió la puerta y nos hizo una señal para que entráramos.

“Que no sea nada,” susurré para mis adentros.

Al entrar, la habitación parecía la de cualquier otra de los años cincuenta, con muchas revistas y autos de modelos, aquellos que pintas con tintas metálicas especiales. Pero todos esos objetos tenían capas de polvo y parecía que no se usaban desde hacía mucho tiempo.

Al otro lado de la habitación, junto a las ventanas, había una cama de hospital. En ella, se encontraba un hombre que deduje estaba en estado de coma, por la sonda de alimentación y porque estaba profundamente dormido. Su piel era gris, y su pelo, tan fino y delicado, que no podía distinguir su color, aunque era algo claro.

Sobre el papel tapiz rojo, estaba etiquetado como Peter, Quien Golpeó la Puerta. Estaba al nivel 50, con una serie de rasgos que no podía distinguir con claridad. Era un Paragon.

Mi ánimo se iluminó de inmediato, porque, por terrible que hubiera sido mi experiencia con los Paragones, prefería enfrentarme a uno aquí que a algún monstruo, fantasma o demonio en cualquier otro lugar.

Lo que fuera que Ramona y yo hubiéramos sentido abajo, o en la calle, aquí en esta habitación lo sentíamos diez veces más fuerte. Lo que esta persona fuera, emitía una gran cantidad de energía psíquica.

O algo lo hacía.

“¿Hola?” pregunté.

No hubo respuesta. Mal servicio al cliente.

Aunque Peter nunca despertó, no era cierto decir que no respondió, porque, al igual que abajo, aquí también había muñecos, aunque en una cantidad mucho menor.

Un muñeco en particular descansaba sobre el escritorio. Era un humanoide sorprendentemente realista, parecido a un gato o quizás a un oso —no estaba del todo claro. Tenía pelaje y sus ojos se movían de lado a lado mecánicamente. También disponía de una caja de voces, del tipo que necesita ser activada con un tirón de cuerda. En su frente, estaba escrito “Bastión”.

Con la influencia de lo que fuera que Peter era, ya no hacía falta tirar de la cuerda.

“Él duerme y espera ser despertado por su dueño,” emitió con voz ronca Bastión. Bastión en sí no podría haberlo dicho de manera más terrorífica. “Pero yo estoy limitado sin que él esté despierto. Un auténtico dilema.”

Era una de las tres voces más aterradoras que había escuchado en mi vida.

“Él es como tú,” continuó la voz.

Como para enfatizar a quién dirigía sus palabras, el cabello de Ramona se levantó como si una ráfaga de viento lo hubiera golpeado.

“Yo lo favorecía, pero no podía soportarlo eternamente, así que lo traje aquí. Pero Carousel no le permite despertar a menos que sea llamado. Así que estoy atrapado dentro de esta casa, a menos que vuelva a mi otro plano, siempre en un limbo entre ambos mundos.”

Ramona era una Mercer, lo que implicaba que tenía alguna conexión con un poltergeist. En su entusiasmo por proteger a los Mercer, este a menudo terminaba causando la muerte de ellos y de los que estaban cerca. Sea cual fuera esta presencia, que hablaba a través de Bastión, parecía muy parecida a su poltergeist, atado a un hombre que no podía soportar su carga.

"Esperamos hasta ser llamados, hasta que un día podamos regresar a casa... curados", dijo la voz.

No sabía cuál era el protocolo ni si debíamos preguntar su nombre, así que no lo hice. De hecho, estaba aterrorizado. Aunque me alegraba ver a un Bigardo, no esperaba encontrarme con uno conectado a algún espíritu, fantasma u otra cosa similar a esto.

"¿Por qué nos enviaron aquí?" preguntó Andrew, ganando valor más rápido que yo.

"La lógica en su mente me indica que debo entregarte un regalo", respondió la voz. "Haré esto... porque debo." Continuó diciendo: "Porque, a menos que recupere mi conducto, estaré aquí para siempre."

"¿Y qué regalo es ese?" pregunté.

"Estará diciendo tu nombre cuando intentes salir. Debes evitar los peligros de la casa, ya que he estado atrapado aquí junto a una gran multitud de pequeños duendecillos como un insulto a mi poder", dijo la voz.

Y entonces dejó de hablar.

Estaba un poco preocupado; no sabía cuál era el protocolo para encontrarse con algún tipo de horror etéreo, pero él fue muy maleducado.

"Espera", dijo Ramona. "¿Tienes algo que decirme?"

Resultó que no. Él había regresado a cualquier otro plano en el que estuviera atrapado, sin su conducto — eso si interpretaba bien la historia.

"Bueno, un placer verte, Peter", dije mientras nos preparábamos para irnos. Y al decir eso, mi cabello se movió un poco, lo que significaba que la habitación de arriba era muy corriente, o quizás Peter no había desaparecido del todo.

"Entonces esto es simplemente una especie de misión menor", comenté. "No es que me importe mucho; gusta tener un objetivo claro."

"Mejor que el tutorial", respondió Dina.

¿Y qué no lo sería?

"Sí, esa era precisamente mi idea", dije, llegando al final de las escaleras y dirigiéndonos de regreso hacia la entrada.

Al llegar, la muñeca con cuchillo seguía tomando mi té. Y, como había dicho el espíritu, ya fuera sin cuerpo o con uno impuesto a la fuerza, una de las muñecas nos llamó la atención.

Gritó tan fuerte que todos saltamos.

No fue ni un presagio aterrador; fue un elemento típico de susto.

Era solo una muñeca de bebé, pero con ojos que se movían y un llanto molesto. Su torso estaba hueco, lleno de aromatizantes o quizás hierbas y especias mágicas, y en su plástico estaban tallados diversos símbolos.

Ya sabes, una de esas muñecas.

Su tropo era un arquetipo de Horror Histeria con un efecto que no comprendí del todo al principio. El tropo, llamado Miedo a lo Desconocido, solo se activaba ante peligros de los que el usuario no tenía conciencia. Y, conectado a la aterradora muñeca de bebé, parecía que lloraba cada vez que había un peligro invisible cerca.

No tenía idea de qué significaba eso. ¿Los presagios contaban como peligros de los que no teníamos conciencia, o el hecho de conocerse lo impedía que el tropo se activara?

Tuve que pensarlo: peligros de un tipo que el usuario desconoce.

"¿Cuánto cuesta la muñeca?" preguntó Michael a Darla.

"Cinco dólares", respondió ella, "si prometes darle un buen hogar".

Así lo hicimos, prometiéndole que la cuidaríamos.

Pagamos el dinero y ella fue a tomar la muñeca, que envolvió cuidadosamente en papel de embalaje como si fuera a envolver un bebé, y la colocó en una bolsa, lo cual, en mi opinión, contrariaba el propósito de envolverla, pero no dije nada.

Con eso, tomamos la bolsa y nos enderezamos para partir. Cuando Michael alcanzó la puerta, nos costó un poco abrirla, como si alguien en el piso de arriba se estuviera divirtiendo un poco a nuestro costa.

Mientras cruzábamos la calle, Ramona dijo: "Riley."

Me giré para mirarla y ella continuó: "Tengo algo en el Rastreador del Línea del Tiempo para un Arquetipo Avanzado. Acaba de aparecer."

"¿Eh," dije. "Supongo que estamos sacando mucho provecho de este viaje. Espero que algún día descubramos qué Arquetipo Avanzado estás a punto de desbloquear."

"Pero dice cuál es el Arquetipo," respondió.

"¿Cuál es?" pregunté.

"Conductor Arcano," afirmó.

"Genial," dije. Había oído hablar de ese Arquetipo Avanzado antes, pero me preguntaba: ¿Por qué ella podía ver qué Arquetipo Avanzado buscaba desbloquear cuando los demás no? ¿Sería Peter el Paragón del Conductor Arcano? Y, al encontrarse con él, ¿podría ver su avance hacia el arquetipo?

"¿Qué tan avanzado estás?" pregunté.

"Solo dos pequeños puntos," respondió.

"Pues, con un poco de suerte, podrás canalizar alguna entidad indescriptible —y, con suerte, no terminarás en una cama de hospital en una casa de muñecas el resto de tu vida."

Sonrió, aunque sentí que en realidad le preocupaba un poco más esa posibilidad de lo que aparentaba. Había sido descuidado. Ya había canalizado en teoría una entidad, la misma que mató a su madre y hermana (originalmente) y que, en realidad, la había asesinado cuando era bebé en

su línea de tiempo original.

En cuanto empezamos a cruzar la calle, los otros nos vieron y comenzaron a aplaudir emocionados, demasiado emocionados. Apparently, ver las persianas cerrarse solas y escuchar ruidos fuertes desde la casa los había asustado —o algo así.

Entonces, ¿cuál sería la pista que nos ayudaría a rescatar a Logan y Avery? Seguramente no había hombres lobo en esa casa.

¿Para qué necesitábamos un muñeco que llorara ante peligros desconocidos? Obviamente, había buenas razones para tener un muñeco con ese poder, pero ¿por qué justo ahora? Y, ¿cómo nos ayudaría a avanzar en nuestra misión de salvar a los compañeros de Andrew?

¿Y qué relación tendría eso con la fortuna que Celia nos dio?